

PARTICIPACIÓN DIGITAL Y MEJORA DEMOCRÁTICA UN CAMINO SIN REGRESO

Por
Gabriel Palumbo



Luminate

PARTICIPACIÓN DIGITAL Y MEJORA DEMOCRÁTICA

UN CAMINO SIN REGRESO

Gabriel Palumbo¹

¹Sociólogo y profesor universitario. Es analista político y crítico de arte. Fue asesor parlamentario en temas relacionados con la calidad institucional y democrática. Fue consultor PNUD y FONCAP. Ha dado conferencias en el país y en el extranjero y participa en el debate público desde sus columnas en el Diario Perfil, Clarín, La Nación y El País de España.

Sobre este informe

Este informe fue comisionado por Luminare para examinar el estado actual de la participación ciudadana a través de canales digitales en Argentina.

Acerca de Luminare

Luminare es una organización filantrópica global enfocada en empoderar a personas e instituciones para que trabajen juntas para construir sociedades más justas y equitativas. Luminare apoya a organizaciones y emprendedores alrededor del mundo que estén enfocados en promover transformaciones sociales positivas en cuatro áreas de impacto: Empoderamiento Cívico, Datos y Derechos Digitales, Transparencia Fiscal y Medios Independientes. Luminare trabaja de la mano de sus aliados para garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de participar en las decisiones que afectan a sus comunidades, y para que quienes ocupan puestos de poder actúen de manera responsable y de forma consecuente con las necesidades y deseos de la ciudadanía. Luminare fue fundada en 2018 por los filántropos Pierre y Pam Omidyar. La organización forma parte del Grupo Omidyar.

www.luminaregroup.com

Disclaimer

Luminare ha financiado la elaboración de este informe. Las conclusiones, opiniones y puntos de vista son propiedad exclusiva del autor y no necesariamente representan aquellas de Luminare.

Este informe no podría haberse realizado sin la colaboración de todas las personas que fueron entrevistadas y que dieron su tiempo, su conocimiento y su atención cada vez que lo necesitamos. **Para cada uno de ellos va nuestro agradecimiento más grande y el reconocimiento hacia lo que hacen y a la sensibilidad que ponen en juego diariamente.**

Introducción

La democracia liberal - delegativa está siendo desafiada y cuestionada de manera sistemática, tal vez como nunca antes. Expertos, intelectuales, formadores de opinión y una parte importante de la ciudadanía consideran que la democracia falla en dar respuestas suficientes a las complejas demandas actuales².

La insatisfacción con la democracia no es novedosa pero, en los últimos años, resulta llamativa la reducción de la confianza de la ciudadanía hacia las instituciones y las rutinas democráticas³.

En Latinoamérica, el desencanto sobre la democracia ha tomado el camino del populismo. La capacidad de simplificación, la promesa de resolución inmediata y mágica de los problemas y las ficciones alrededor del componente popular del populismo aparecen como una respuesta posible frente a las dificultades crecientes de la vida económica, las tensiones sociales e, incluso, de la desigualdad.

A lo largo del tiempo, las democracias han propuesto diversas formas de

participación. La delegación en las instituciones nunca fue absoluta y los ciudadanos, en algunas latitudes más y en otras menos, reclamaron formar parte, de algún modo, del devenir de la cosa pública. La década del ochenta fue un momento de mucha participación ciudadana, que se explica a partir del final de años de dictadura militar y la recuperación de la democracia. Con la estabilización de ese proceso y el surgimiento de expectativas insatisfechas, la participación disminuyó. En ese contexto, en la década del noventa, se vio a nivel nacional y regional a la democracia directa como una forma política virtuosa. La sociedad era virtuosa, la política estaba viciada. Por eso, una mayor participación de los actores sociales ayudaría a transformar y mejorar la política. Sin embargo, después de un tiempo de prueba y error de mecanismos de democracia directa, la desazón volvió a los escritos académicos, a los gabinetes, a los partidos y a las organizaciones de la sociedad civil.

Las respuestas que se esperaban encontrar no aparecieron, las virtudes sanadoras de la participación se mostraron insuficientes y la relación entre la política y la ciudadanía no mejoró. Los niveles de confianza en la democracia no crecieron y el quantum de participación cívica no creció en densidad y en relevancia decisional. Uno de los supuestos virtuosos de la participación, ligado al concepto central de proximidad, tampoco se verificó en su eficacia, posiblemente debido tanto a acción como a omisión de los responsables políticos⁴.

■ ² Daniel Zovatto ha historizado lo que viene sucediendo en la región que, si bien supera en promedio las tres décadas de gobiernos democráticos, encontramos que persisten enormes problemas: "subsisten niveles importantes de pobreza; persisten profundas desigualdades; y existen, en un buen número de países, una marcada debilidad institucional y altos niveles de corrupción y de inseguridad. Todo esto ha producido un aumento de insatisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia y hacia las élites, expresada en algunos países mediante un amplio descontento popular (el llamado "efecto calle"), lo que ha generado crisis de gobernabilidad de diferente intensidad y consecuencias, llegando incluso, en algunos países, a ocasionar la finalización anticipada de los mandatos constitucionales de más de 15 presidentes entre 1978 y 2016." (Daniel Zovatto, 2017)

■ ³ Esto se comprueba a partir de datos recientes: Latinobarómetro muestra que en 2017, por quinto año consecutivo, el apoyo a la democracia se estancó y presentó una tendencia declinante (53% en 2017 y 54% en 2016, dos puntos menos que en 2015). Asimismo, existe una percepción generalizada de que se gobierna para los intereses de unos pocos. Este indicador aumentó por segundo año consecutivo de 73% en 2016 a 75% en 2017 (en 2015 era 67%). Complementariamente, como muestra Gabriela Ippolito O'Donnell (2018), los gobiernos son crecientemente criticados por la percepción de no estar defendiendo los intereses de la mayoría: solo 15% de los latinoamericanos confía en los partidos políticos, 22% en el Congreso y 25% en el poder judicial

■ ⁴ Sirve en este sentido para la reflexión el caso mexicano, que es analizado por Rubén Alfonso Rodríguez Vera y Gustavo Saavedra de la Cruz: "La participación ciudadana en el poder local presupone distribución de poder entre todos los integrantes de una comunidad; esto en buena parte es recogido en diversas leyes en México, pero en la mayoría de las veces es ignorado por las autoridades encargadas de aplicarlas. El poder no se comparte, la posibilidad de participar en algunas de las etapas del proceso de planeación -sobre todo, cuando ya se la elaboraron los planes, es cuando se ponen a consideración de los habitantes - se ha abierto a los grupos organizados, más no señala qué peso pueden tener esas opiniones para la autorización de los mismos". (Rodríguez Vera y Gustavo Saavedra de la Cruz, 2012)

Tal vez por eso, la mejor estrategia sea reformular las preguntas: ¿Cómo puede la tecnología ayudar a mejorar la calidad de las democracias? ¿Es posible pensar en formas de participación que combinen lo online con lo offline? ¿Cuáles son las dificultades más serias para establecer una mejor relación entre los decisores políticos y la ciudadanía en la era digital? ¿Cómo hacer para evitar la simplificación que entraña el solucionismo tecnológico al mismo tiempo en que revaloramos las plataformas y las estrategias digitales de participación? ¿Cuál es el papel del Estado, de la política y de las organizaciones cívicas en la mejora de la experiencia democrática?

Nuevas oportunidades

En este contexto, el impacto de la tecnología, Internet y los medios sociales pueden convertirse en un vehículo para ayudar a revitalizar la participación y a obtener respuestas que mejoren la calidad de la democracia.

Hay muchos ejemplos, más o menos institucionalizados, del impacto que el medio digital puede tener tanto en la generación de participación cívica como en instancias de control sobre el poder político⁵.

El informe que aquí presentamos es el resultado de una investigación realizada en Argentina durante el año 2019. Hemos aprovechado el período de elecciones, momento ideal de condensación de la actividad política, para poder medir la participación ciudadana a través de las demandas presentadas en Change.org.

Nuestra hipótesis principal es que: a mayor debate público, mejor calidad de la democracia. Para poder entenderla bien, intentamos establecer cuáles son las motivaciones de los distintos actores para participar y cuáles son los canales más interesantes y percibidos como más eficaces.

Basados en datos empíricos y trabajando desde metodologías cuantitativas y cualitativas, la investigación ahora se propone dotar de sentido estos análisis. Para ello, nos propusimos repensar una serie de conceptos, lo que nos permite interpretar de forma más eficaz este momento particular de la democracia. La idea de proximidad democrática es central conceptualmente para nosotros y trataremos de reestablecer su pertinencia en la era digital. Combinada con las nociones de accountability social y de estado relacional, creemos que pueden dar algunas pistas para la inscripción de viejas discusiones democráticas en los nuevos entornos tecnológicos.

Para darle sentido a todo esto se tendrán en cuenta las relaciones entre el mundo online y el offline, y sus potencialidades para la acción cívica y para las instituciones de la democracia. Hoy, lo digital es político y es desde esta perspectiva que deben explicarse las formas de reinscripción de las viejas preguntas de la democracia.

Sobre la proximidad

La democracia siempre está en crisis. Ese es su fundamento y su valor. Después de todo, no es más que un conjunto de costumbres, ritos, símbolos y leyes, absolutamente contingentes todos ellos, con los que las comunidades políticas tratan de administrar sus conflictos y tensiones

La consecuencia es que, desde sus inicios, la idea y la práctica de la representación recorre las tensiones democráticas. No siempre lo hace del mismo modo. Desde mediados de la década del '90, se instaló el diagnóstico de que el problema era la escasa confianza que los electores y la ciudadanía tenían en la corporación política, en los políticos profesionales y en la práctica

⁵ Sobre los cambios que la tecnología viene generando en la vida social y política, Francisco Álvarez plantea: "La sociedad red transforma la vida cotidiana, las diversas manifestaciones culturales, los negocios, las esferas más diversas de la vida privada y social. La forma en que se generan los bienes públicos en la red exige una preocupación explícita y vigilancia por la libertad de acceso, y la generación de nuevos servicios que ayuden a superar limitaciones de los individuos y faciliten desdibujar las diversas brechas digitales y ciberculturales. El gobierno electrónico resulta culturalmente decisivo en esta fase de expansión de la cibersociedad. Las tecnologías amplían las capacidades humanas, expanden el espacio y las formas de acción social, incluidas la producción y gestión cultural. También producen cambios en las formas de generación, reproducción y transmisión del conocimiento social.". (Francisco Álvarez, 2009)

práctica institucionaliza de ambos mundos⁶.

La idea de estar viviendo una crisis de la representación se instaló tan fuerte que generó no solo debates académicos sino intensas modificaciones institucionales.

La manera que se eligió para hacer frente a las dificultades planteadas fue la de amplificar la dimensión participativa de la democracia, volviéndola más directa y menos delegativa.

La versión latinoamericana de esta tendencia tuvo sus dificultades de implementación basadas, muchas veces, en un punto de partida sobreideologizado y lejano del conocimiento de las prácticas ciudadanas.

Tras algunos años de experimentación, las políticas participativas comenzaron a generar sus propios accesos críticos. Dentro de aquellos que continuaron viendo virtudes en los procesos de participación, la mirada más sofisticada fue la que introdujo en la discusión el concepto de "proximidad".

¿Qué es la democracia de proximidad? Dominique Schnapper lo resumió en su libro *La democracia providencial*:

En respuesta a la aspiración del individuo democrático a no ser representado más que por sí mismo asistimos a reivindicaciones diversas para que se instaure una democracia a la que se llama participativa. Este término (...) implica la idea del ejercicio directo de la ciudadanía y la crítica de la representación. Es también eso lo que traduce el valor (...) de la "proximidad", opuesta a la abstracción y al carácter imaginario o tiránico de lo nacional republicano. (Schnapper, 2004)

En el texto de Schnapper hay dos conceptos laterales que son vitales para entender la reinscripción del concepto de proximidad: la inmediatez y la tecnología.

En la democracia de la inmediatez, los ciudadanos pretenden ver satisfechas sus demandas de manera directa y sin contemplar expectativas de bien común. Esto supone una alteración de la temporalidad institucional y

un desafío muy potente para con las rutinas de la praxis política.

En relación a la tecnología y su impacto, los trabajos de Ian Budge de fines de la década del 90 reconstruyen cómo Internet ha entrado en la escena y habilitado las imposibilidades que, anteriormente, se le atribuían a la experiencia directa de la democracia. La posibilidad práctica, mediante el uso de tecnología, de eliminar el problema del número y de la masividad y al mismo tiempo de colaborar en la cualificación del ciudadano elector desmontaron, en principio, las dificultades operativas de la participación ciudadana directa.

En esta concepción, el voto por internet es la llave para devolverle a la democracia la capacidad para representar y al mismo tiempo cumplir con las expectativas subjetivas de una ciudadanía urgente y sin mediaciones.

La traslación en América Latina de estas ideas tuvo una relativa aceptación y un tratamiento importante dentro del paradigma participativo de la democracia. El alcance fundamental de estas ideas tuvo una coloratura local, percibiéndose su utilidad en los ámbitos municipales⁷.

Sin dudas, si hay una dimensión en la que el concepto de proximidad se desplegó de un modo más universal y al mismo tiempo difuso, fue en el de las campañas electorales. Se buscó conocer las preferencias de los ciudadanos y se cambió, desde esa posibilidad, el paradigma de representación. Se reemplazó la búsqueda de una elite ilustrada y pedagoga que marcara el camino y se pasó a preferir una definición de representación basada

■ ⁶Al respecto vale la pena recordar que en los tramos iniciales de la transición desde el autoritarismo los partidos políticos y sus dirigentes estuvieron rodeados del fervor y la confianza de los ciudadanos. Al cabo de 20 años ese fervor y esa confianza se han trocado en una condena que prácticamente no admite matices ni atenuantes. Recuperamos aquí preguntas que se ha hecho Ana María Mustapic: ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Qué llevó a que los políticos terminaran siendo vistos como un grupo autoreferido cuyas energías se invierten en asegurar su propia supervivencia dentro de las organizaciones partidarias en detrimento tanto de la función de transmitir las demandas sociales como de la tarea de convertir a éstas en políticas públicas? En otros términos, qué factores alimentaron la crisis de representación. (Mustapic, 2002)

■ ⁷ Para ver este punto puede leerse la ponencia "Apostando a lo local: la "democracia de proximidad" en el Municipio de Morón de Rocío Annunziata

en la transmisión de las demandas existentes en la sociedad a la esfera política.

Llegados al 2020, se reactualizan las preguntas. Hacia comienzos de siglo Schnapper se preguntaba: **“¿Hasta qué punto el privilegio otorgado a la particularidad contra la aspiración a la trascendencia, y a las emociones y las pasiones a expensas del control de la razón y de la ley, pone en cuestión los medios para vivir con otros que habían sido elaborados por el liberalismo o la ciudadanía?”**

Veinte años después, podemos reformular el interrogante: ¿Cómo puede el desarrollo tecnológico colaborar en mejorar la calidad de la democracia ampliando las posibilidades ciudadanas y reconociendo la intensa modificación en la subjetividad política que vivimos en nuestros días?

Desde la perspectiva teórica, esta investigación pretende reinscribir el concepto de proximidad en una clave diferente. Reconociendo su alcance para interpretar algunas señales contemporáneas, creemos que es posible establecer una relación virtuosa con la idea en la era digital, en el siglo XXI y en las actuales condiciones tecnológicas.

una veladura de intensidad participativa, lo cierto es que la relación de control entre gobernados y gobernantes se ha mostrado muy pobre, debilitando la capacidad ciudadana de monitorear resultados y colaborar en mejorar la calidad de la democracia.

La idea de accountability social acuñada por Catalina Smulovitz es sumamente útil para complejizar el análisis y entender la posibilidad del entorno tecnológico y las tecnologías para revitalizar la idea de proximidad democrática⁸.

La accountability puede ser entendida en su forma clásica, legal o política. Dentro del segundo orden, la evolución del concepto llevó a Smulovitz a construir la idea de accountability social. La misma implica la intervención de la ciudadanía, de los medios sociales y de las organizaciones de la sociedad civil en los procesos de monitoreo de la acción política.

Construyendo una nueva proximidad

La idea de proximidad democrática es virtuosa por muchas razones. En primer lugar, interpreta algunas de las críticas más extendidas hacia los profesionales de la política, pero al mismo tiempo y en su ductilidad, permite adaptarse a los tiempos digitales de un modo múltiple sin caer en simplificaciones. Más allá de su utilización como estrategia de cercanía de los candidatos y de los decisores políticos, la proximidad tiene otros elementos interesantes que se ven favorecidos por el entorno digital.

Uno de ellos es la ampliación de las posibilidades de accountability. Uno de los déficits más grandes que tiene la democracia en la región es la escasa tradición y la deficiente práctica ciudadana al momento de establecer mecanismos de control sobre el poder político. Tras

La accountability social es un mecanismo de control vertical, no electoral, de las autoridades políticas basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos así como en acciones mediáticas. Las acciones de estos actores tienen por objeto monitorear el comportamiento de los funcionarios públicos, exponer y denunciar actos ilegales de los mismos, y activar la operación de agencias horizontales de control. La accountability social puede canalizarse tanto por vías institucionales y como no institucionales. (Smulovitz y Peruzzotti, 2002)

⁸ La AH es un importante componente de un régimen democrático, per se y debido a sus articulaciones, reales y potenciales, con la accountability vertical electoral y societal. Estas articulaciones necesitan mucha investigación, entre otras razones porque pueden identificar oportunidades estratégicas para mejorar el funcionamiento actualmente tan deficiente de muchas democracias. O'Donnell, 2003

La idea de transparencia no es una idea novedosa, pero lo que ha cambiado en los últimos años son los entornos tecnológicos que permiten, facilitan y promueven la relación entre la ciudadanía y los decisores políticos. Las estrategias de gobierno abierto y de flujo constante de información han modificado el mapa relacional haciendo que las variables temporales se alteren a favor de la ciudadanía y que los equipos políticos estén más atentos a las demandas ciudadanas. El flujo de información existente, en gran medida con base tecnológica, fundamenta las formas comunicacionales de la nueva democracia y favorece la proximidad entre el Estado y los ciudadanos, evitando mediaciones de toda naturaleza.

La idea de accountability digital contiene la posibilidad analítica y operativa de mejorar las metodologías de control ciudadano. No es posible pensar que las actuales estrategias tecnológicas completan el cuadro de posibilidades de mejora democrática, pero sin dudas representan un paso adelante. Más allá de reconocer los límites, e incluso las probabilidades de un uso poco virtuoso que el Estado puede hacer de la idea de apertura y de habilitación tecnológica, no es menos cierto que los avances han sido más generosos y más constantes que los que se habían experimentado antes de la incorporación de tecnología. Una mayor cualificación y entrenamiento de la participación en entornos digitales por parte de los actores involucrados puede colaborar en mejorar el circuito de comunicación, monitoreo y de diseños colaborativos de políticas públicas.

El incremento de plataformas que permitan establecer prioridades en la asignación de recursos y de gestión puede ser un paso importante sobre el que anclar una reinstalación del concepto de proximidad en las nuevas democracias.

La conformación hiperpresidencialista de las democracias de la región ayudan a que las peticiones de la ciudadanía ten-

gan como contraparte privilegiada a los Estados y a los ejecutivos que los administran.

Este escenario hace que analizar y establecer algunos criterios de proyección para con los Estados sea una pieza clave para analizar los procesos de participación digital y su eficacia en el futuro. La idea de proximidad tiene que ser puesta, entonces, en estrecha conversación con un modelo de Estado que la favorezca y la fomente.

Desde la década del 80 del siglo pasado, y tras los accesos críticos que se hicieron sobre el alcance del Estado de Bienestar, se viene trabajando en varias opciones de reformas, más o menos institucionalizadas, de la idea de Estado.

El Estado relacional se caracteriza por intentar articular la gestión con aspectos menos tangibles, como la información y la posibilidad de colaboración responsable. No se trata únicamente de una nueva forma de hacer política pública sino que implica una redefinición del papel estatal, en combinación con el mercado y la sociedad civil. El Estado relacional contempla la vinculación entre los distintos sectores de la sociedad basado en la capilaridad de la interacción y en la corresponsabilidad. De este modo le quita el peso decisonal y simbólico al actor Estado y lo reparte socialmente, en búsqueda de colaboración y sinergia.

En sociedades hiper abiertas como las actuales, la evolución de las instituciones estatales siempre corre detrás de las modificaciones sociales.

Si bien las descripciones de Estado relacional no se ven influenciadas por Internet y la tecnología, su ductilidad y algunos de sus elementos lo hacen un factor dinámico interesante para completar el cuadro analítico que proponemos en esta investigación.

En resumen:

El concepto de proximidad, entonces, puede verse resignificado y puede aportar para pensar la nueva era del entorno digital. A la idea clásica de la relación física y territorial es posible ahora agregarle universos virtuales que amplifican la potencia del concepto y, bien utilizados, pueden permitir ampliar los márgenes de confianza de los ciudadanos sobre la democracia. Los tres elementos iniciales que definen un modelo nuevo de gobernanza -la transparencia, la participación y la colaboración- pueden ser bien analizados desde la perspectiva de la proximidad y desde el despliegue tecnológico. Aquellos mecanismos ideados especial-

mente para establecer una relación más directa y eficaz con la ciudadanía, como los esquemas de gobierno abierto y de apertura de datos públicos y las plataformas colaborativas de gestión pública por el lado estatal-institucional han demostrado limitaciones importantes. Sin embargo, la incorporación de tecnología

puede mejorar las estrategias de asociación, participación y movilización social para poner en discusión muchas de las dimensiones democráticas tal y como han sido abordadas hasta ahora. Asimismo, establecen una relación diferente con la acción de los actores y, sobre todo, con las interacciones planteadas entre el sector público y la sociedad civil.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DIGITAL

Change.org y las elecciones argentinas

Algunas consideraciones

metodológicas generales

La recolección de datos para estadísticas y estudios sociológicos ha venido experimentando en los últimos años un número creciente de dificultades. Las negativas de las personas a responder, las respuestas falsas o sesgadas, o simplemente un problema de escalas, están impactando muy fuerte en el mundo de los datos, llegando incluso a romper series estadísticas de muchas décadas. No es casual que las encuestas electorales de los últimos años, incluso la proyección para las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias de agosto de 2019, dieran resultados tan equivocados que hasta la clase política se viera sorprendida.

La tecnología, en este caso y como sucede habitualmente, forma parte del problema y de la solución.

Sobre esta investigación y

sobre la base de Change.org

Change.org es una plataforma en la que los ciudadanos, sin intermediaciones de ningún tipo, exponen sus peticiones y las someten a una estrategia de legitimación basadas en la cantidad de firmas. Estas peticiones son impulsadas por la plataforma y los propios actores, sumando redes sociales, actores físicos e iniciativas offline. En muchos casos estas peticiones van dirigidas a un actor concreto, sea éste público o

privado y, además, reúne comentarios de usuarios de la plataforma, lo que genera un verdadero diálogo y hasta una historia de cada una de las iniciativas. Cuando la petición logra el objetivo, se declara la victoria. La forma y la evolución de las peticiones hacen que en la base de Change.org⁹ sea posible encontrar una cantidad y una calidad de datos que resulta inverosímil pensar desde otros tipos más tradicionales de recolección.

Para nuestra investigación, la base fue tratada en forma cuantitativa y cualitativa. Los números de peticiones, firmas y victorias son para nosotros datos relevantes, pero también lo son las posibilidades interpretativas que se desprenden de ellas. Del mismo modo, trabajamos una estrategia de entrevistas en profundidad y grupales que nos permitiera ampliar el angular de análisis.

Trabajamos también con los perfiles certificados de políticos, una herramienta que tienen los decisores para contestar peticiones de modo más puntual y para interactuar con los peticionantes de un modo más orgánico. Intentamos ver las diferentes modalidades de uso y la capacidad de interacción entre los políticos profesionales y la ciudadanía en uso de la plataforma.

⁹ Para esta investigación, siempre que nos refiramos a la base de Change.org se trata de la base en Argentina

El corte temporal de esta investigación

Nuestra investigación se centró en la variable política y entendimos que en los tiempos electorales existe una condensación en tiempo e intensidad que resulta de valor analítico. Por eso, y acompañando la iniciativa Elecciones 2019 de la plataforma, el período electoral del año 2019 fue para nuestro equipo una etapa privilegiada de análisis. Por tratarse de una renovación de varios niveles de gobierno, incluido el ejecutivo, la elección del año 2019 reunía elementos distintivos y podía permitirnos probar algunas de nuestras hipótesis sobre una base empírica.

Al mismo tiempo, y para favorecer cierto tipo de comparabilidad y al mismo tiempo ver la evolución de la participación en línea, tomamos el período que va desde las elecciones PASO del año 2015 hasta la misma modalidad del 2019.

Las definiciones teóricas dentro del marco metodológico

Nuestra investigación trata sobre la participación política digital. Más allá de lo difuso de cualquier definición, fue necesario establecer un criterio para delimitar la participación política para nuestro estudio. La dimensión política se encuentra en permanente expansión y las herramientas digitales colaboran a que emerjan temas que no aparecen en la agenda de los grandes medios o en investigaciones más clásicas. Algunos aspectos de esta expansión digital de las demandas ciudadanas sin dudas pueden caer en la calificación de demandas políticas, pero a los nuestros efectos resultaban poco exhaus-

tivas. Demos un ejemplo para ilustrar. Las demandas relacionadas con la categoría Salud son las más numerosas en la base de Change.org. La mayoría de las veces estas demandas se vuelcan sobre lo público y las peticiones reclaman la intervención de un hospital o de una institución determinada del ámbito de la salud. La naturaleza política de peticiones de este tipo es defendible desde muchos aspectos pero no resulta lo suficientemente exhaustiva.

La variable puramente electoral (tal vez la más irrefutable) tiene el defecto contrario. Contrae excesivamente la dimensión política al acto electoral y le quita a la categoría sutileza y rigor. La elección que tomamos fue la de entender lo político como la suma de lo electoral más lo claramente identificable como institucional desde el punto de vista democrático. Es decir, que las peticiones relacionadas con algún aspecto de los partidos políticos, el parlamento o instituciones de los tres poderes del Estado fueron incluidas en el corte de nuestra base sobre la general. Adicionalmente, sumamos al corte inicial las peticiones que recogían la demanda de algún tipo de derecho.

Entonces, a los fines de esta investigación, la categoría política quedó conformada por las peticiones estrictamente identificables como tales, las ligadas al desarrollo de las elecciones y las relativas a la prosecución de derechos cívicos, sociales y económicos.

Las peticiones en plataforma son una de las formas más utilizadas por la ciudadanía para ejercer la participación. Los niveles de confianza se acrecientan con el uso, la capacidad de respuesta por parte de las autoridades y la gran capacidad de impacto dentro de la conversación pública que se logra a través de una petición exitosa, no tienen paralelo en el mundo offline ni logran resultados tan rápidos en relación con la inversión en tiempo y dinero.

Analizamos los siguientes cortes de la base de peticiones:

- **Total de peticiones entre Agosto 2015 y Agosto 2019** (período entre primarias presidenciales)
- **Peticiones de participación política en el mismo período**
- **Peticiones totales entre PASO 2019** (11 de agosto) **y elección general** (28 de octubre)
- **Peticiones de participación política en el mismo período**
- **Movimiento Elecciones 2019**

La participación política en línea en números según Change.org

Peticiones en el período Agosto 2015 – Agosto 2019 (Período entre las primarias presidenciales). En el siguiente cuadro analizaremos la incidencia de las peticiones relacionadas con la participación política en relación con la base general del período. Es un primer dato que servirá para sostener la comparabilidad a partir de ahora.

Peticiones Agosto 2015 – Agosto 2019	5391
Peticiones Participación Política	312
Peticiones PP Total	5,79%

Es interesante establecer una comparación con las peticiones más convocantes en términos generales, que son las relacionadas con los animales. En el período del cuadro anterior, el porcentaje de estas peticiones en el mismo período es del 10,09%. No parece mucha diferencia, pero aquí el dato más importante no es tanto la cantidad de peticiones como el caudal de firmas, lo que indica el interés de participación en la plataforma para un tema u otro.

Mientras las peticiones políticas recogen 550.218 firmas, las relacionadas con animales suman 8.851.442

Esto pareciera indicar, más allá del interés que suscitan algunas temáticas, que en un período extendido de tiempo el porcentaje de peticiones relacionados con la política como tema pierde un poco de espacio.

Peticiones entre las PASO y la elección general - 11 agosto 2019 – 28 octubre 2019

Si hacemos los mismo cuadros para el período que va desde la PASO hasta la elección general podemos notar el incremento de las peticiones de naturaleza política.

Peticiones PASO 2019 Elección general	273
Peticiones Participación Política	63
Peticiones PP Total	23,08%

Con el cuadro anterior verificamos la concentración de la variable política en tiempos electorales. El incremento en el porcentaje de peticiones en relación al total y la cantidad de firmas refleja el nivel de instalación del tema.

Resulta interesante comparar con otras categorías para corroborar este dato.

Tipo de petición	% Sobre total	Firmantes
Peticiones Participación Política	63	592.041
Peticiones Salud	71	1.323.430
Peticiones Animales	29	416.528

Vemos que la participación en la temática política se consolidó, superando incluso a las relacionadas con la temática animal. Las peticiones sobre Salud, siempre las más potentes, mantienen una diferencia sustantiva en cantidad de firmas, pero no en cantidad de peticiones. Esto

indica que en el período electoral 2019 hay mayor activación ciudadana para proponer peticiones sobre la temática política

Analicemos ahora el rango de victorias dentro de las Peticiones entre las PASO y la elección general - 11 agosto 2019 – 28 octubre 2019

Peticiones PASO 2019 Elección general	5391
Porcentaje de Victorias	11,04%

Ahora, las Peticiones entre las PASO y la elección general - 11 agosto 2019 – 28 octubre 2019

Peticiones PASO 2015 PASO 2019	273
Porcentaje de Victorias	4,03%

Veamos ahora el porcentaje de victorias dentro de nuestro corte

Victorias PPP PASO 2015 – PASO 2019	9,62%
Victorias PPP PASO 2019 Elección general	7,94%

Cuadro con victorias por categorías y después de las PASO 2019

Política	22,22%
Salud	18,52%
Transparencia	14,81%
Corrupción	11,11%

Como puede verse en este cuadro, hay una alta condensación de victorias en peticiones ligadas al ámbito político luego de las PASO de 2019. Entre las 3 categorías que construyen nuestra categoría suman un 48,14% de victorias en el período, doblando las de peticiones relacionadas con la salud, que habitualmente se muestran como la mayor cantidad de firmantes y victorias.

Algunos datos del Movimiento Elecciones 2019

El sitio del movimiento Elecciones 2019 de Change.org fue un modelo ideado especialmente ideado para estas elecciones en Argentina, en el que se agruparon las peticiones de los ciudadanos que tenían que ver específicamente con el proceso electoral.

Como prototipo resulta relevante desde lo cuantitativo, pero también desde lo cualitativo. Las cifras y datos que aporta refuerzan algunas de nuestras hipótesis interpretativas.

Cantidad de peticiones	236
Victorias	19
Cantidad de firmas	7.912.671
Respuestas de responsables políticos	86

Hay varios datos para destacar de la lectura del cuadro anterior. La cantidad de firmas es muy significativa, lo que revela la oportunidad de la iniciativa y el interés y la confianza de los ciudadanos en participar. La cantidad de firmas de estas peticiones representan el 8,7% de los electores del padrón nacional. La cantidad de respuestas de responsables políticos es un dato muy interesante. Los equipos de los decisores políticos están tomando nota de la importancia de este tipo de participación y advierten, aún de un modo bastante improvisado,¹⁰ la importancia de establecer espacios de proximidad con

los ciudadanos peticionantes. Otro dato, no especificado en el cuadro, es la cantidad de nuevos firmantes que se unieron a partir del movimiento elecciones. El número fue de 749.901 nuevos usuarios de la plataforma, que llegaron a ella por este movimiento.

La petición con mayor cantidad de firmas fue la de ficha limpia con 345.130 firmas y 16 respuestas provenientes de legisladores o candidatos a ese cargo.

¹⁰ Más adelante en el informe, donde hacemos un análisis más cualitativo, hay testimonios de actores que dan cuenta de algunas de las dificultades de los equipos políticos para trabajar con los entornos digitales



FICHA LIMPIA

La historia de una petición

La consigna es sencilla: Que nadie con una condena por delitos de corrupción confirmada por un tribunal superior pueda ser candidato a un cargo electivo.

El 3 de abril de 2019, un grupo de activistas entregó en la Cámara de Diputados de la Nación un conjunto de 160.000 firmas recogidas en la plataforma Change.org. Su objetivo era que su iniciativa se convirtiera en ley. Un conjunto de legisladores de Cambiemos -oficialismo en aquel momento-, alguno de los cuales ya habían presentado proyectos en el mismo sentido, se comprometió a tratar en comisión el proyecto ciudadano a partir del segundo semestre del año.

La presentación generó un verdadero hecho político e institucional. El grupo de peticionantes fue activado inicialmente por Gastón Marra con la ayuda de la periodista Fanny Mandelbaum. Marra había observado la experiencia brasilera de la ley y se puso en contacto con Marlon Reis, el juez impulsor de Ficha Limpia en Brasil. A partir de esos intercambios es que se empezó a gestar la experiencia argentina, que vinculó a legisladores, comunicadores y representantes de la sociedad civil, que organizaron una mesa en la que se expusieron las motivaciones y los alcances de la iniciativa.

La activación ciudadana fue la herramienta elegida para que no se repitiera lo que ya había ocurrido: proyectos anteriores en un sentido similar que no lograron obtener dictamen en comisión y perdieron estado parlamentario.

Las actividades y formas de trabajo que llevaron adelante los activistas en conjunto con los legisladores y sus equipos demostraron el valor de la participación online y offline.

El 6 de agosto de 2019 la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados iba a tratar el proyecto. El día anterior, el grupo activista presentó 255.000 firmas que reunía la petición hasta el momento y organizó otra actividad en la que reunió a todos los actores involucrados.

Faltaban pocos días para las elecciones primarias obligatorias cuando la bancada oficialista logró aprobar el dictamen que preveía, entre otras cosas, la inclusión en la Ley de Partidos Políticos de un inciso estableciendo la incompatibilidad para postularse a cargos electivos de personas que tuvieran una condena confirmada en segunda instancia por delitos como el cohecho y el tráfico de influencias. Al mismo tiempo, el proyecto incorporó otras causales de inhabilitación como los delitos de malversación de caudales públicos, negociaciones incompatibles con el ejercicio de funciones públicas; exacciones ilegales, enriquecimiento ilícito de funcionarios y empleados, encubrimiento, fraude en perjuicio de la administración pública y traición y delitos contra la paz y dignidad de la Nación. La oposición, por su parte, acusó a la bancada oficialista de usar políticamente la

iniciativa a pocos días de la elección. Fue tan fuerte la instalación del tema que se acusó a Cambiemos de usarlo como cierre de campaña.

El resultado de las PASO 2019 fue sorpresivo. Ninguna de las encuestadoras predijo la magnitud de la derrota del oficialismo. Con una diferencia prácticamente imposible de remontar en la primera vuelta electoral, el oficialismo se concentró en otro tipo de campaña y ya no invirtió demasiado tiempo en Ficha Limpia. El expediente y el tema quedaron congelados hasta la elección definitiva y la elección de Fernández como presidente.

Antes de terminar su mandato, Cambiemos intentó forzar una sesión especial para tratar el proyecto y evitar que perdiera estado parlamentario. El 20 de noviembre se realizó una actualización de firmas, esta vez de 310.000. Hubo una nueva reunión del grupo activista con legisladores, que se comprometieron a impulsar el tratamiento antes de finalizado el año parlamentario.

La sesión especial que planeó el oficialismo terminó fracasando por falta de quórum. La oposición no bajó al recinto y el proyecto terminó perdiendo estado parlamentario. No obstante eso, varios diputados oficialistas de los más activos hicieron discursos muy encendidos en contra de la corrupción, buscaron elevar el prestigio de las Cámaras frente a la ciudadanía y ponderaron positivamente la participación democrática.

A partir de este traspie, los ciudadanos-peticionantes redoblaron el esfuerzo ideando otros mecanismos participativos creativos. Intensificaron la campaña en redes sociales, generaron cuentas propias de la petición y generaron un código QR para acercar más peticionantes a la convocatoria.

Al cierre de este informe, la petición cuenta con 357.100 firmas y el proyecto de ley fue presentado en sesiones extraordinarias para ser tratado en 2020.

Ficha Limpia es un caso emblemático por muchas razones. Más allá de la cantidad de firmas que ha conseguido, su relevancia está en la capacidad que tiene para respondernos las preguntas que orienta nuestra investigación. En Ficha Limpia observamos, en primer lugar, una reconversión del concepto de proximidad democrática en la clave en el que lo hemos presentado. La activación ciudadana logró establecer un vínculo horizontal (representado en la gran adhesión) muy potente y al mismo tiempo generó respuestas concretas por parte de los responsables políticos. La capacidad que este movimiento tuvo y tiene para promover la atención de legisladores y políticos no solo genera lazos asociativos virtuosos entre la ciudadanía y los responsables políticos, sino que nutre la conversación pública desde el impacto que logra en los medios y su instalación en la agenda pública¹¹. En el mismo sentido, demuestra que, si se toca la sensibilidad adecuada, la ciudadanía responde a la participación y logra dinamizar la relación entre las instituciones y los ciudadanos-peticionantes-electores¹². La iniciativa tuvo más de 45 notas en la prensa, repartidas entre medios de primera línea nacional hasta periódicos y radios locales. Sin dudas, se trata de la petición de mayor alcance federal y de mayor impacto en la conversación pública de los últimos años.

Creemos, además, que hay que destacar la centralidad que ocupa en este caso (y lo demostrativo que puede resultar) la cualificación de la participación en todo el proceso. La aparición de la petición sobre Ficha Limpia requirió, por parte de sus impulsores, de un trabajo de investigación, documentación y adaptación al medio local muy intenso. Luego, estas complejidades se reflejaron en las respuestas institucionales que intentaron darle curso a la iniciativa en el parlamento y en el discurso de los dirigentes políticos que asumieron la campaña como propia. Es importante destacar aquí que Ficha Limpia logró romper el cerco de los medios gracias al trabajo colaborativo entre el activismo cívico y la tecnología, rebasando las posibilidades tradicionales de las organizaciones analógicas para entrar en la agenda pública. Esta conversación pública, gracias

¹¹ La petición tuvo más de 40 notas en los principales diarios del país y generó instancias de debate público muy importantes.

¹² Las condiciones por la que una petición tiene éxito son muchas y variadas. Que el objetivo coincida con una demanda social más amplia y con un tema instalado en la opinión pública es muy importante. Pero no lo es menos ni la forma y estilo de la redacción ni la capacidad que logre para convocar acciones en el mundo offline.

también a la tarea responsable de periodistas y comunicadores, evitó la simplificación del tema, tratándolo mucho más como una política pública que como un alegato moral.

En términos metodológicos Ficha Limpia sirve para mensurar la importancia y el papel que las organizaciones de la sociedad civil más tradicionales están en condiciones de jugar en la era digital. La capacidad de transmisión del mensaje en todos los sentidos, hacia los responsables por un lado y hacia la ciudadanía por el otro, demostró que las necesidades sociales actuales, los ritmos de respuesta, y hasta la ansiedad cívica,

requieren de formas ágiles de respuesta y agregación que las organizaciones tradicionales no están en capacidad de proveer. Existe aquí, sin dudas, un desafío muy grande para estas instituciones en el camino de recuperar la utilidad que tenían hace unos años para la activación ciudadana.

Otra cuestión de central importancia para nuestro estudio, y que puede usar Ficha Limpia como un caso emblemático, es la potencia exponencial que se logra al vincular el mundo online y el offline. La capacidad para movilizar recursos institucionales, para generar actividades laterales de discusión y debate y para prestigiar el lobby ciudadano que tuvo la petición fue muy importante, demostrando que puede existir una íntima relación entre la participación en línea y el mundo offline.

La participación entre dos mundos:

políticos, activistas y organizaciones sociales frente a una nueva experiencia democrática

Uno de los objetivos de nuestra investigación es ofrecer una interpretación posible sobre el comportamiento de los actores involucrados en los esquemas de participación digital. Más allá del trabajo cuantitativo, nos hemos propuesto analizar esta dimensión también desde lo cualitativo, entendiendo la riqueza adicional de las entrevistas y de los trabajos en grupos.

Para reducir un poco la complejidad de esta tarea, establecimos tres categorías entre los actores sociales. Analizamos la acción de los ciudadanos, entendidos como peticionantes y participantes en las respuestas a las distintas instancias de participación, a los responsables políticos, divididos entre actores legislativos y ejecutivos, y al sector social más institucionalizado.

En el mismo sentido establecimos tres categorías para agrupar las motivaciones hacia la participación: efectividad, visibilidad y el vínculo entre lo online y lo

offline. Hay que entender estas tres categorías de un modo recursivo. Todas se relacionan entre sí y se promueven y potencian unas a otras.

Además, identificamos dos agendas muy claras, transversal a todos los actores involucrados y que son definitorias para explicar la participación política por medios digitales. Una de estas agendas es la de la facilitación. Los medios digitales operan como un gran reductor de complejidades y de procesos y ese es un saber extendido y probado. Otra agenda, de seguro la más densa, es la de la institucionalización. En este caso, las motivaciones de los actores es diferente según el rol, pero todos comparten que la cuestión es importante y se convertirá, más temprano que tarde, en un issue definitorio.

¿Por qué participar?

El pensamiento más optimista sobre los procesos de participación siempre los ha imaginado como una solución mágica a los problemas de la democracia¹³. Hay una extensa bibliografía y una gran cantidad de experiencia acumulada que desdice ese postulado y que establece que los porcentajes de participación nunca son significativos en términos numéricos y la mayoría de las veces responde a defensas de intereses localizados y a determinados grupos activos¹⁴. Estas características, tomadas del mundo fuera de línea, parecen reflejarse en el mundo online de una manera bastante idéntica. Si bien el mundo digital ha hecho mucho para acortar algunas distancias, otras constantes permanecen y forma parte de los datos que los distintos actores tienen en cuenta al trazar sus estrategias de intervención.

El mundo digital ha ido generando un tipo de activismo más profesionalizado al que ahora se le agrega, gracias a plataformas como Change.org, ciudadanos no institucionalizados que generan un acercamiento a lo público de tipo personal y muy segmentado por intereses. Los ciudadanos que acompañan con las firmas a las peticiones y los que interactúan en los foros de las plataformas, forman un agregado de participación digital en constante crecimiento. Una marca de la importancia de la plataforma y de su crecimiento con el correr del tiempo es que en 2015 la cantidad de usuarios registrados era de 2.6 millones y en junio de 2020 ese número asciende a 8.5 millones.

Esta participación no está exenta de algunos problemas y no genera, de por sí, ciudadanos comprometidos, pero ha empezado a generar algunas modificaciones en los hábitos de participación que vale la pena destacar.

Para los que eligen la participación en plataformas de peticiones, resulta claro que no todas las peticiones funcionan del mismo modo y que aquellas más propositivas y que contienen una acción en lugar de una denuncia, tienen a reunir mayor cantidad de adhesiones y tienen un mayor potencial de instalación pública.

Buscando efectividad

La primera de las características de la participación que surge de analizar las entrevistas es la de la efectividad. Esta es, sin dudas, la motivación más importante por parte de la ciudadanía. La participación digital es “más fácil” que la presencial y se adecua un poco más a la temporalidad actual. El impacto comunicacional que hoy tienen los medios digitales están perdiendo comparabilidad frente sus pares físicos. Lo que antes podía llevar meses y meses de trabajo hoy lleva días u horas.

“No es lo mismo una petición donde vos vas en contra de, o vas a quejarte de, que aquellas que tienen que ver con la construcción, en esas las cosas se ponen más difíciles”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

“En peticiones como Ficha Limpia a veces las cosas son más fáciles, porque no es que estás apoyando a una persona, son abstractas y generales, no son coyunturales”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

■ ¹³ “la participación se convierte en el prerrequisito que posibilita un verdadero desarrollo endógeno, en tanto proceso de cambio, transformación y apropiación autónoma de la sociedad que se deriva como resultado de enfrentar y resolver sus contradicciones y conflictos a través de la intervención consciente y activa de todos sus integrantes. Es la vía para construir, a partir de las bases, una sociedad integrada que dé a cada uno de sus miembros la posibilidad de decidir sobre los aspectos vitales de su vida. Constituye un método de autoaprendizaje que transcurre en el propio proceso de toma de decisiones e implica un compromiso activo por parte de quienes quieren participar.” Cecilia Linares, P. E. Mora y S. Correa, 2012

■ ¹⁴ “no todas las funciones que puede abarcar la participación social deben de ser tomadas en cuenta en todo tipo acción de un gobierno, ciertos programas por su naturaleza son más adecuados para una cierta modalidad de participación; además al momento por el que atraviesa la relación entre gobernantes y gobernados, así como el tipo de debate, consensos o conflictos que genere un programa, también serán determinantes para promover la participación de una manera u otra” Cabrero y Nava, 1999

Que las peticiones cuenten con un grupo de activistas dedicados hace toda la diferencia y los ciudadanos-activistas lo saben. Hablando de la militancia de los grupos pro animales, un activista cívico nos dice:

“Si ese tipo de intensidad la tuviéramos para campañas sobre corrupción, las cosas serían muy distintas”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

Cuando indagamos más sobre este punto, vimos como, pese a ser uno de los temas que siempre aparecen en los primeros lugares de demandas ciudadanas, las cuestiones relacionadas con la corrupción en general o con hechos puntuales no cuentan con un activismo demasiado dinámico. Una hipótesis, surgida de las entrevistas, es que los escasos resultados alcanzados en esta materia desincentiva la participación.

Algo interesante, entonces, es la pedagogía que se va formando alrededor del activismo digital. Los ciudadanos advierten tanto las buenas condiciones como los desafíos y las dificultades que provienen de la propia dinámica o que son planteadas desde afuera.

“Nosotros somos un grupo que no es estable. Somos dos o tres y los demás van cambiando, algunos siguen, otros llegan y se van. Alguna gente ayuda en algunas peticiones y en otras no, porque no lo comparten”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

Estas caracterizaciones responden al concepto de campaña. En las campañas no es necesario tener un acuerdo general y se prioriza el punto de generación de contacto frente a la diferencia. Otra característica importante es que en este tipo de iniciativa se puede saber si se está yendo bien o no, para poder rectificar. La capacidad de mejorar la calidad

de la participación que proponen las campañas no son solo desde la ciudadanía, sino que incluyen a los planteles políticos. Es preciso, además, entender la dinámica particular de una campaña digital y el involucramiento de todos los actores dentro de la dimensión tecnológica. La combinación de plataformas y su uso coordinado revitaliza las campañas, extiende sus funcionalidades y amplifica su impacto.

“Hicimos la petición, un abogado ayudó a la redacción, para que sea precisa y no caer en errores. El texto salió de una vez y así quedó. Lo que fuimos cambiando fueron los encabezados y las imágenes. Eso es importante para que la gente las comparta en sus redes sociales”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

“Hubo una petición en la que decíamos algo así como: formo parte del equipo del legislador... y no estaba funcionando, iba muy lenta. Cuando sacamos lo del legislador, todo se dinamizó y pasó a tener miles de firmas en cuestión de horas. Cuando la gente cree que está formando parte de la agenda de un político, tiende a no participar”

(Mujer, 28 años, responsable de prensa de responsable político)

La participación digital asume el potencial de las campañas y los convierte en un activo ciudadano importante, alejado de la esencialización que suponía la militancia más tradicional o analógica.

Hay otra dimensión de la pedagogía cívica que interviene y que es importante destacar. Una de las claves de proyección de la incorporación de tecnología en la democracia está centrada en las posibilidades de cualificación de la participación. Estas formas de mejora y entrenamiento son realmente múltiples y para ser eficaces deberán alcanzar a todos los sectores. La idea de colaboración aquí adquiere relevancia porque el aprendizaje debe ser necesariamente compartido.

Desde la ciudadanía, los aspectos pedagógicos empiezan por sus propios intereses. Muchas veces, los problemas y los temas que se someten a un esquema participativo son complejos y no es suficiente con la claridad expositiva. Hay una primera pedagogía, entonces que se da entre los ciudadanos.

“La gente no empezó a firmar de entrada porque no sabía lo que era ficha limpia. Tuvimos que explicar.”

(Varón, 44 años, ciudadano peticionante)

Sabemos que esta petición es la más exitosa de toda la etiqueta política en Change.org, pero vemos que no fue sencillo. Al principio, la complejidad del tema impidió que la cantidad de firmantes fuera muy importante y la campaña que acompañó la petición estuvo dirigida a explicarla y hacer notar su impacto.

Las dificultades operan también como un elemento de conocimiento. Frente a la escasa respuesta por parte del poder político, los ciudadanos trazan estrategias.

Así nos lo dice uno de los promotores de la petición:

“Desde el lado ciudadano hay que darse cuenta que hay que cambiar las estrategias. Tal vez empezar a ser más confrontativos en las redes sociales con los políticos para hacerlos reaccionar. No pueden ser que sean dos o tres políticos los que nos estén apoyando”

“Es importante exponer públicamente a los políticos en las redes sociales. Esta exposición tiene que ser por la positiva, ir por el lado del contagio”

“Lo que es cierto es que se transmite las posibilidades de la participación. Hay gente que ve que puede tener repercusión y se dispone y se involucra. Así van apareciendo personas que terminan construyéndose como líderes”

Pero la efectividad no es solo una dimensión buscada por la ciudadanía. Los equipos políticos y los decisores se vinculan con la participación ciudadana digital también desde un criterio de efectividad. Esto surge de las entrevistas grupales y de las que hicimos con los equipos de responsables políticos de todos los niveles. Las dificultades operan también

como un elemento de conocimiento. Frente a la escasa respuesta por parte del poder político, los ciudadanos trazan estrategias.

Así nos lo dice uno de los promotores de la petición:

“Se depende mucho de la actividad del peticionante. Si el grupo te arroba, te manda mensaje, te etiqueta en redes sociales, y eso te obliga a responder”

(mujer, 40 años, equipo de legislador nacional)

“La manera clásica de juntada de firmas se pasó ahora a lo digital, es más fácil y se puede llevar a lugares que de otro modo es imposible”

(Hombre, 45 años, asesor político de legislador local)

“Nos enteramos que se estaban gestando perfiles de legisladores y entonces decidimos participar”

(Mujer, 31 años, asesora de legislador)

“Cuando un proyecto no se trata, intentamos presionar por medio de una petición realizada por alguien cercano a nosotros”

(Hombre, 33 años, asesor legislativo)

Buscando ser vistos

La visibilidad es otra de las motivaciones para la participación digital. Los actores entienden que los entornos digitales son los espacios privilegiados para que sus demandas, o sus respuestas, sean percibidas y recibidas en la conversación pública. De esto depende, en alguna medida, la eficacia de las acciones.

“El cuello de botella de las peticiones y de la participación ciudadana se arma en el legislativo, la única forma de evitarlo es instalando el tema en las redes sociales y en los medios”

(Mujer, 47 años, activista)

“Desde el lado ciudadano hay que darse cuenta que hay que cambiar las estrategias. Tal vez empezar a ser más confrontativos en las redes sociales con los políticos para hacerlos reaccionar. No pueden ser que sean dos o tres políticos los que nos estén apoyando”

(Varón, 44 años, ciudadano peticionante)

Queriendo unir los dos mundos

“Lo digital visibiliza, y eso genera presión en las instituciones”

(mujer, 40 años, equipo de legislador nacional)

“Hay proyectos similares que no logran nada porque no buscan la incidencia externa. Hacen lo que tienen que hacer en la Cámara y ya está”

(mujer, 40 años, equipo de legislador nacional)

Muchas veces, tener una posición institucional no es suficiente para intervenir políticamente. La incorporación de tecnología y la comprensión de sus dinámicas de uso por parte de los referentes políticos forma parte de una pedagogía interesante que se puede identificar en las entrevistas con los actores.

“Estábamos con una campaña, salíamos a los barrios y vimos que costaba mucho. La gente no iba. La idea fue, entonces, masificar la cuestión y por eso optamos por armar una petición en Change”

(Mujer, 28 años, responsable de prensa de responsable político)

“Desde la política hay que buscar la incidencia, no es solo ser diputado, y para lograrla se requiere de poder distinguirse de resto. Hay que apelar a la creatividad para que te vean y generar, así, presencia ciudadana que apoye los proyectos”

(mujer, 40 años, equipo de legislador nacional)

“Sabemos que las iniciativas populares que no se inician en el Congreso no son vinculantes, así que lo que estamos queriendo hacer es que se le de voz al ciudadano, que se le permita decir, hablen de esto, esto es un tema, debatan, que se vea que hay algo más”

(Varón, 56 años, militante político y activista digital)

“El trabajo por fuera de la petición, por fuera de lo on line es muy importante. Hay que tener buena relación con los legisladores. Muchas veces cuando alguno responde, hay otros que se sienten obligados a hacerlo”

(mujer, 32 años, activista)

Hemos construido la categoría de vincularidad para poder dar cuenta de algo que surgió en la investigación con mucha fuerza y que es central, además, en términos teóricos y prácticos. Existe una comprensión muy fuerte y arraigada en todos los sectores acerca de la necesidad de vincular el mundo online con el offline. Con la misma fuerza se reconoce la importancia creciente y capital de lo digital y la capacidad de concreción de las instituciones. Se trata de un saber que entremezcla lo intuitivo con lo conceptual y que está rediseñando la naturaleza y la metodología de la participación. Tanto en ciudadanos como en decisores políticos, esta idea está presente y naturalizada y sirve para explicar la interacción entre ambas esferas. Los ciudadanos saben que para llegar a una reforma, una ley o a una acción determinada necesitan del mundo institucional, legal y político. Por su parte, los políticos profesionales, de todos los niveles, reconocen que nutrirse de información, de sensibilidades y de prioridades desde entornos digitales requiere de ser completado en el mundo físico, con respuestas próximas y personales.

“Es necesario complementar la participación en línea con la fuera de línea, sobre todo en materia de incidencia. La participación virtual en materia de incidencia concreta en políticas públicas tiene la ventaja de la facilitación y mantiene una buena ecuación entre el esfuerzo y el impacto.”

(mujer, 32 años, activista)

“Es necesario complementar la participación en línea con la fuera de línea, sobre todo en materia de incidencia. La participación virtual en materia de incidencia concreta en políticas públicas tiene la ventaja de la facilitación y mantiene una buena ecuación entre el esfuerzo y el impacto.”

(Varón, 56, responsable de organización social)

“Lo online te permite reunir 100.000 apoyos con cero logística. Pero no alcanza para incidir directamente.”

(Varón, 56, responsable de organización social)

Otro punto interesante, que responde al núcleo de preguntas que nos hacemos en nuestra investigación, es que en las entrevistas pudimos advertir que la irrupción de lo digital arrinconó a las organizaciones de la sociedad civil que aún no se adaptan al nuevo modo hasta el punto de verse cuestionadas por los activistas.

“Lo digital, además, te permite pasar por encima de la desconfianza que hoy generan hasta las organizaciones de la sociedad civil.”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

“Hicimos una reunión donde entregamos las firmas y buscamos aliados, tanto institucionales como periodistas y ciudadanos”

(Hombre, 45 años, asesor político de legislador local)

“Con nada logramos instalar un proyecto como con la utilización de la tecnología”

(Mujer, 28 años, responsable de prensa de responsable político)

“Pasó que una vez nos sumamos a una petición muy puntual, sin conocer a nadie de los que la iniciaron, y la persona se sorprendió mucho, se generó un feedback muy fuerte, luego vinieron de algunas organizaciones y se armó todo un esquema de conversaciones derivado de eso, con reuniones y demás”

(Mujer, 28 años, responsable de prensa de responsable político)

Como dijimos, esta idea de vincularidad es transversal y está reconocida por todos los actores como un aliciente a participar. Los equipos de los decisores y, sobre todo, las áreas gubernamentales tienen muy claro este vínculo.

“Nuestro equipo tiene una visión sobre la cercanía y salimos mucho a recorrer la Ciudad, es impensado que no tengamos también una estrategia para consolidar esa cercanía en lo digital”

(Varón, 43 años, responsable político)

“La sensación que tenemos es que cuanto más instancias de participación generes, cuanto más canales, más chances tenés que el sistema sea más sano. Nos interesa hablar de procesos participativos, que tienen diferentes instancias, algunas digitales y otras físicas”

(Varón, 43 años, responsable político)

“Los procesos de accountability en el mundo físico tienen que ver con la presencia y con el contacto cara a cara. Pero obviamente esto tiene un problema de escala que lo digital ayuda a corregir”

(Mujer, 41 años, funcionaria política)

“Es necesario combinar las estrategias. Lo digital es innovador, genera amplificación, da otro tipo de escala, pero no hay que perder lo presencial, el estar, el ir, el ver. Lo digital es clave, incluso en las formas de interacción de las personas, pero en algún momento te tenés que encontrar”

(Mujer, 41 años, funcionaria política)

“Hacemos muchas mesas de cocreación también, buscando plataformas colaborativas. En lo digital esto funciona muy bien, en la última edición de BA Elige introdujimos la posibilidad de que las iniciativas pudieran ser cocreadas”

(Mujer, 41 años, funcionaria política)

Evidentemente, hay una distancia entre las expectativas ciudadanas en relación con la participación digital y la realidad expresada por los funcionarios, sobre todo de los ejecutivos. En estos últimos, sea por razones conceptuales o políticas, tanto el concepto de cercanía como el alcance de las distintas campañas requiere de la dimensión offline.

Buscando controlar

Otro de los incentivos que existen para la participación, y que reviste mucho interés para nuestro estudio, es la capacidad de accountability que promueve los modos digitales. Los ciudadanos perciben que estos medios favorecen el control sobre la política y eso promueve, además, contagio para la participación.

“En temas de corrupción, el único que puede generar la presión suficiente es el ciudadano, y hoy no hay manera mejor de hacerlo que desde lo digital”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

“Estábamos pensando en hacer algo que implique controlar a los legisladores, como votan y demás. Un seguimiento un poco más riguroso”

(Varón, 44, ciudadano peticionante)

Más allá de los aspectos críticos, los entornos digitales favorecen la dimensión colaborativa entre los ciudadanos y los responsables políticos. Muchas veces esa colaboración no es del todo genuina y se actúa refractariamente, pero de cualquier forma, se va modelando un espacio de co-creación y de interacción que es generadora de una nueva forma asociativa.

“El ciudadano responde muy bien al feedback que proponen las respuestas de los políticos y cuando el proyecto de ley lo integra el ciudadano se genera retroalimentación y todo funciona mejor.”

(Mujer, 47 años, activista)

“La clase política tiene que darse cuenta que se tiene que abrir al ciudadano común, porque es el ciudadano común el que desde las redes va a empujar para que las cosas salgan”

(Mujer, 47 años, activista)

La posibilidad de combinar herramientas dentro del entorno digital y “pasarlas” al mundo físico es una de las virtudes de las nuevas formas de participación. Se potencia la efectividad y el carácter pedagógico al tiempo en que se fomenta el asociacionismo, se mejora la relación de proximidad y se trabaja para generar nuevos liderazgos cívicos. Todo esto es un activo incalculable que sin dudas debe apoyarse y estimularse, pero que no oculta del todo algunas de las limitaciones.

La más obvia es de relación. Los decisores políticos todavía no han comprendido del todo el cambio de era y trabajan con una agenda y una metodología antigua y esto refuerza los mecanismos de desconfianza y desinterés de los ciudadanos.

Nos lo dicen los entrevistados:

“Los políticos siguen usando las herramientas que les dan las redes sociales como si fueran un blog. Suben información que ellos producen y que creen importante, pero no involucran al ciudadano. Nunca está el feedback de eso. Solo unos pocos políticos hacen esto de responder las peticiones.”

(Varón, 44 años, ciudadano peticionante)

“Los políticos no tienen profesionalizados casi nada, mucho menos van a tener algo tan nuevo como esto”

(Varón, 56 años, responsable de organización social)

“No tenemos gente trabajando exclusivamente en lo digital”

(mujer, 40 años, equipo de legislador nacional)

Hay algo propio del ejercicio de participación digital por parte de la ciudadanía que queda claro a partir de nuestro estudio y que puede servir no solo para el diagnóstico sino un ejercicio prospectivo. Hasta ahora, y sobre todo desde el punto de vista ciudadano, el tipo digital de participación es fundamentalmente instrumental. Se utiliza como una herramienta más que como un método y es usado como cualquier otro que genere eficacia

en un determinado momento. La posibilidad de cualificar la participación es un escollo en el mundo físico y lo sigue siendo en el digital. Hay aquí un terreno para la intervención muy interesante y exploratorio. Mejorar el carácter reflexivo de la práctica participativa terminará mejorando todo el ecosistema y mejorará también la calidad de la democracia. Ciudadanos, representantes organizados de la sociedad civil y decisores políticas deberán encontrar el modo de compartir experiencias y conocimientos para regenerar la confianza en la democracia y encontrar los modos de respuesta más adecuados.

Trabajar para mejorar

Avanzar en la institucionalización

Una de las más importantes conclusiones a las que podemos arribar en este reporte es que todos los actores se verían beneficiados si se avanzara en un proceso controlado de institucionalización de algunas de las formas de la participación ciudadana en entornos digitales. Esta tendencia, probada en otros países, es irreversible y requiere de conocimiento técnico y sensibilidad política¹⁵.

Generar confianza en el entorno digital

Pese a la cotidianeidad del uso de la tecnología, muchas veces aparecen recelos y desconfianzas cuando se las relaciona con cuestiones electorales o políticas. Los problemas existen y hay que minimizarlos para construir lazos colaborativos estables.

Mejorar la calidad de la participación

Sabemos por nuestra investigación que la ciudadanía opta por la participación digital por razones instrumentales. Esto resta espacio al aprendizaje cívico y le quita potencia a la participación porque no deja ver las profundas modificaciones que se generan en la experiencia democrática.

La recomendación

Proponer espacios de institucionalización de la participación digital para profundizar sus aspectos más dinámicos en términos cívicos. Hay instituciones consagradas que pueden ser realizadas digitalmente con mucho más eficacia y menos costo.

La recomendación

Crear campañas para generar confianza en las innovaciones digitales democráticas involucrando a todos los actores.

La recomendación

Establecer formas de capacitación y cualificación de la participación que incluya a ciudadanos, decisores políticos y organizaciones de la sociedad civil. Workshops y talleres colaborativos, charlas con activistas cívicos representativos.

¹⁵ Es útil ver, en este sentido, algunas iniciativas alrededor del mundo. Uno de los más interesantes es la plataforma de monitoreo parlamentario que, surgida originalmente en Inglaterra, se está utilizando con eficacia en distintos países africanos. Otro buen ejemplo es FIXmyStreet, que permite vincular ciudadanos con funcionarios y que ha tenido, recientemente, una buena performance en la ciudad de Montevideo. Para ver más casos de institucionalización y cooperación puede visitarse el sitio <https://www.mysociety.org/>

Ayudar a los que participan

Hemos detectado que muchas veces, la participación decae por falta de resultados o por exceso de responsabilización en alguno de los actores.

Construir audiencias

La participación digital es una pedagogía cívica y se potencia llegando a la mayor cantidad de audiencias posibles. La tecnología nos permite hoy segmentar para ser más eficaces.

Visto desde arriba

En culturas políticas como las nuestras la acción estatal es condicionante. Es muy probable que si el Estado se involucra y trabaja con eficacia promueva más participación y se nutra de ella. Por eso creemos que es importante plantear alguna instancia deliberativa entre Estado, ciudadanos y sociedad civil que dé pasos adelante, seguros y con confiabilidad.

La recomendación

Ayudar a los activistas más comprometidos, dándole visibilidad y herramientas para mejorar la ratio de efectividad.

La recomendación

Ayudar y promover instancias de discusión, información y formación. Colaborar en el armando de seminarios, medios sociales y apps colaborativas que amiguen a las audiencias con la participación.

La recomendación

Promover un foro permanente, o una área de enlace entre los actores involucrados para imaginar iniciativas y buscar la institucionalización de las posibilidades que genera la participación digital.

Bibliografía

Álvarez Francisco j., (2009). *Ciberciudadanía, cultura y bienes públicos.* Revista Arbor : Ciencia, Pensamiento y Cultura

Annunziata Rocío, (2008). *Apostando a lo local: la "democracia de proximidad" en el Municipio de Morón.* CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/annun.pdf>

Cabrero, M. E., & Nava, C. G. (1999). *Gerencia pública municipal: Conceptos básicos y estudios de caso.* México: CIDE.

Ippolito-O'Donnell, G. (2003). *En búsqueda de un nuevo paradigma: la calidad de la democracia y el desarrollo humano en América Latina.*

Linares Cecilia, Mora P. E. y Correa S., (1996) *La participación, solución o problema,* Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba.

Mustapic Ana María, (2002). *Argentina: La crisis de representación y los partidos políticos.* Revista América Latina hoy, (32), 163-183. Disponible en <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2398/2447>

O'Donnell Guillermo, (2004). *Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política.* Revista Española de Ciencia Política, (11), 11-31.

Peruzzotti Enrique y Smulovitz Catalina, (2002). *Accountability social: La otra cara del control. Controlando la Política. Ciudadanos y Medios en las Democracias Latinoamericanas.* (Buenos Aires. Grupo Editorial Temas)

Schnapper Dominique, (2004). *La democracia providencial*, Editorial Homo Sapiens

Sorj Bernardo y Fausto Sergio, (2016) *El activismo político en tiempos de Internet*, Plataforma Democrática

Vernis Domènech, Alfred, & Mendoza Mayordomo, Xavier (2009). *Una aproximación a la conceptualización del nuevo rol del Estado: el Estado relacional.* *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (44),115-144. ISSN: 1315-2378. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3575/357533675004>

Zovatto Garetto Daniel, (2018). *El estado de las democracias en América Latina a casi cuatro décadas del inicio de la Tercera Ola Democrática.* *Revista de Derecho Electoral* (25). ISSN: 1659-2069.

Sitios Web

Change.org | <https://www.change.org/>

Latinobarómetro | <https://www.latinobarometro.org/>

mySociety | <https://www.mysociety.org/>

The Economist. Intelligence Unit | <http://www.eiu.com/topic/democracy-index>